

gares fortificados dispersos por su alfoz que, aparte de servir a la defensa de la ciudad, probablemente también protegieron a la población dispersa que habitaba en las alquerías cercanas.

Este conjunto de fortalezas se encuentra especialmente concentrado en las estribaciones montañosas que flanquean la vega del Segura por el norte y, sobre todo, por el sur, controlando emplazamientos estratégicos situados junto a pasos naturales y caminos históricos. Su estudio e interpretación no resulta sencillo, debido a la ausencia generalizada de referencias en las fuentes escritas, tanto árabes como castellanas, con la excepción del castillo de Monteagudo, por lo que apenas tenemos más información que la que se puede inferir de los restos arqueológicos y de su emplazamiento.

Uno de estos castillos es el de Tabala, situado a 10 km al sureste de Murcia y a 12 km al suroeste de Orihuela, junto a la pedanía de Los Ramos. Es de planta rectangular, alargada, adaptada a la orografía del cerro (fig. 13), con una muralla conformada por un zócalo compuesto por piedras de diferente tamaño trabadas con mortero de cal y colocadas más o menos en hiladas; en el interior se distingue una habitación y un aljibe en la parte central. En cuanto a su funcionalidad, Manzano (1997, pp. 427-434; id. 2002, pp. 675-679) plantea la hipótesis de su conexión con el importan-

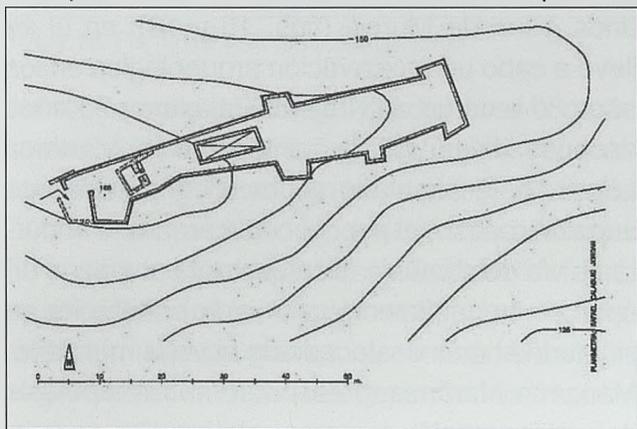


Figura 13. Planta del castillo de Tabala (MANZANO, 1997; 2002).

te nudo de comunicaciones situado en sus proximidades como punto de control militar sobre el mismo, pues a la altura de este castillo conflúan dos rutas: la que unía Orihuela y Lorca y el ramal que enlazaba Cartagena con Orihuela. Según los materiales hallados, el asentamiento se remonta al menos al siglo XI y continuó durante los siglos XII y XIII.

No muy lejos se encuentra otra fortaleza de carácter esencialmente estratégico, en las proximidades de la pedanía de Beniaján, en el lugar de El Bojal, topónimo que parece derivar precisamente del árabe burg "torre" (Jiménez, 2013, p. 268).

Otros castillos parecen haber servido de protección a las poblaciones localizadas en sus proximidades, en concreto el Cabezo del Moro y el Puntarrón.

El primero se sitúa a 13'5 km de Murcia y está emplazado sobre uno de los cerros de la sierra Altaona entre dos vías de comunicación o pasos naturales que comunican la Vega del Segura y el Campo de Cartagena: el Puerto de San Pedro, al este, y Columbares-Altaona, al oeste; aunque ambos están fuera de su control visual (Alonso, 1990, p. 250; Bernal y Manzano, 1992). Ubicado en lo alto de un cabezo rocoso de 420 m de altura, está constituido por un recinto fortificado compuesto de una muralla de mampostería reforzada de torreones que encierra en su interior una superficie de unos 5.000 m² (fig. 14). Bernal y Manzano identifican como celouia una pequeña edificación emplazada en el extremo más prominente del recinto, al noroeste, adosada a la muralla y defendida exteriormente por el mayor de los torreones. Dado que no existen evidencias de población directamente asociada a este enclave, ni en el interior ni en la ladera del cabezo, y que tampoco parece estar bien situado desde el punto de vista geoestratégico, Bernal y Manzano se inclinan por identificarlo como un "recinto-refugio", levantado por las comunidades campesinas del